

## **GUERRA MUNDIAL "SANTA" Y "DURADERA"**

**GUSTAVO CASTRO SOTO**  
**SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, MÉXICO; 3 DE OCTUBRE DE 2001**

La III Guerra Mundial vio su fin con la caída del muro de Berlín. Sepultó a la "Guerra Fría" y al comunismo realmente existente en el contexto en que la Unión Soviética se retiraba, derrotado, de Afganistán. Hoy, la IV Guerra Mundial ha acabado con el muro del neoliberalismo, los muros de las Torres Gemelas del Centro Mundial del Comercio (World Trade Center) y su brazo militar: el Pentágono. Para muchos analistas internacionales, es el inicio largo de un final anunciado. Si bien no del capitalismo, que para algunos es inamovible e incuestionable, sí de la globalización del neoliberalismo. Para otros es la profundización de las contradicciones del neoliberalismo o las posibilidades de aprovechar la transición para construir otro proyecto mundial más justo, más humano. Un globo para todos.

Para quienes se aferran al "modelo" neoliberal esta guerra es la oportunidad para salvar al capitalismo de su suicidio, de su peor recesión mundial, y reforzar y redefinir el corporativismo financiero de Wall Street. Por lo pronto, entre los efectos inmediatos que podemos observar es la aceleración de la tendencia neoliberal: la riqueza concentrada cada vez en menos manos, en menos corporaciones transnacionales en cada una de las ramas de la economía mundial. Luego de los atentados terroristas del 11 de septiembre se han generado cierre de empresas, comercios y negocios; crisis en aerolíneas, bancos y sistemas financieros. Sólo los más grandes ganarán y se comerán a otros. Los desempleados, refugiados, muertos y hambrientos se incrementan aceleradamente en las últimas semanas.

En los momentos históricos de transición mundial profunda como la actual, reina la confusión y la oscuridad sobre las consecuencias objetivas de largo plazo que acarrea una guerra planetaria. Todo depende de cómo logren reposicionarse las fuerzas políticas y económicas a nivel mundial y esto se define en el transcurso del conflicto cuya transición puede durar 10 o 15 años. Del liberalismo económico al modelo de Estado de Bienestar mediaron 15 años de transición, entre la recesión económica mundial de 1929 y el fin de la II Guerra Mundial en 1945. En este periodo nadie se imaginaba que se daría a luz a dos instituciones y herramientas que cambiarían el rumbo de la economía mundial: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

Luego, del Estado de Bienestar al Neoliberalismo mediaron otros 15 años, de 1975 y la década de los ochenta y, de igual modo, en medio de guerras, violencias y el surgimiento de guerrillas que se oponían, por fin llegaron las dictaduras militares, apoyadas por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y el gobierno de los Estados Unidos (EU) que facilitaron la transición y la aplicación de las políticas neoliberales,

mismas que comenzaron a imponerse con el BM y el FMI con el llamado Ajuste Estructural bajo la hegemonía de EU sobre la economía mundial. En todas estas transiciones, la industria militar ha aparecido para reactivar la economía y fortalecer los intereses del gran capital transnacional.

Han pasado treinta años del neoliberalismo y ahora se encuentra en su máximo punto de crisis ya anunciado desde antes del 11 de septiembre. Las grandes movilizaciones mundiales contra la globalización y la crisis de la economía mundial anunciaban su propia catástrofe. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), mil millones de personas en el mundo se encontraban ya en el desempleo o subempleo. Alemania y Japón son los países industrializados con mayores problemas ya que contaban con 100 mil despidos de trabajadores al mes. Entre las empresas transnacionales que más despiden son General Electric con un recorte de 75 mil empleados; Chrysler con 25 mil; Coca Cola 6 mil; Xerox, 5 mil 200. En los últimos 25 años de economía neoliberal las 500 empresas más grandes del mundo habían despedido a 5 millones de trabajadores. Todos los organismos internacionales, desde el FMI hasta la UNCTAD afirmaban que EU, Japón y la Unión Europea (UE) se encaminaban ya a una recesión inevitable que afectará al mundo entero. En EU la confianza del consumidor se encuentra en los niveles más bajos de los últimos 15 años y la pérdida acumulada en la bolsa de Nueva York es la mayor en los últimos 30 años.

El 11 de septiembre 7 mil personas inocentes de aproximadamente 60 nacionalidades perdieron la vida otra vez por actos terroristas. Es la primera vez desde 1812 que los EU han sido atacado en su propio territorio. Estas muertes se sumaron a las miles y miles de víctimas inocentes por tantos actos terroristas causados por muchos grupos y gobiernos del mundo. Pero este acontecimiento ha modificado el rumbo y las condiciones sociales, políticas, económicas y militares del planeta. EU lanza ahora todo su poderío militar con los más sofisticados aparatos de guerra, miles de millones de dólares y miles de efectivos perfilados hacia Afganistán para encontrar a un hombre, entre los más de 6 mil millones de habitantes en el mundo, causante de los atentados terroristas de Nueva York y Washington, donde un puñado de hombres con un pasaporte y una navaja, se convirtieron en los secuestradores aerosuicidas que han volteado al mundo.

Estamos en una guerra mundial como mundial son sus efectos. Pero ¿quién pierde y quién gana?, ¿cuáles son las características que hacen de esta guerra una IV Guerra Mundial? Las teorías se alteran, se manipulan o se transforman o maduran. Brzezinski, Giddens, Huntington, Soros, Friedman y Fukuyama, como otros intelectuales del sistema, se justifican o lanzan a la arena sus teorías sobre el fin del mundo, el "choque de las civilizaciones", la crisis del "capitalismo global", la "tercera vía", "crisis de las democracias", etc. La filosofía, la sociología, la economía, la ética y hasta la religión entran en una crisis más profunda. Ni los obispos del mundo que ahora se reúnen en Roma se ponen de acuerdo sobre cómo calificar y diagnosticar las matanzas que ahora suceden sobre Afganistán y las dimensiones éticas del conflicto. ¿Es inevitable la violencia y las muertes para hacer justicia? ¿Hasta dónde justificar los

millones de dólares en armamentos mientras millones pasan hambre? ¿Hasta dónde la ayuda humanitaria en el contexto de una guerra puede alimentar la violencia? ¿Hasta dónde el Islam, la Iglesia Católica, el judaísmo y las demás religiones pueden soportar esta guerra sin condenarla enérgicamente? Estas y mil preguntas más surgen con esta guerra absurda. De cualquier modo, lo que podemos constatar es que ni el capitalismo ni el comunismo ni el Islam realmente existentes, en sus expresiones terroristas y fundamentalistas, han podido resolver los problemas que agobian a la humanidad. Y que las religiones pueden ser tan fundamentalistas o terroristas como la vida política, o ser usadas por ésta.

La guerra paraliza al comercio y a sus rutas comerciales por mar, tierra o aire. Se paralizan también las transacciones financieras, las inversiones productivas y especulativas de la bolsa que pierden millones de dólares diarios que dependen de una confianza que la guerra aniquila. Sólo las empresas gigantes sobrevivirán y acelerarán las fusiones, las compras, la rapiña. Los gobiernos del mundo están reorientando sus gastos hacia la seguridad y la defensa militar. Las monedas suben y bajan respecto al dólar, lo que provoca inseguridad e inestabilidad comercial. Pierden las empresas y países que dependen del comercio exterior. Los países y las empresas que ganarán con este conflicto serán aquellos que produzcan para alimentar o mantener la guerra: algunos productores de petróleo, energía, acero, oro, textiles para confeccionar uniformes militares; químicos y sus derivados; entre otros. Las compañías de seguros pierden y otras aumentan sus cuotas y ganancias. Y las aerolíneas comerciales pasan los costos al usuario. El consumo de droga aumenta (Estados Unidos es el consumidor número uno en el mundo) y los precios se alteran. Los cárteles de la droga unos pierden y otros ganan espacios en el mercado; buscan nuevas rutas ante la militarización mundial y la guerra contra Afganistán que es el principal productor de opio en el mundo y principal proveedor de heroína a Europa.

La guerra destapa complejos y múltiples intereses económicos y políticos. Para algunos analistas muchas empresas sabían del atentado por sospechosos vínculos entre grandes políticos y empresarios y por los cambios en la bolsa de valores días antes del atentado. De cualquier forma, en las Torres Gemelas se acabaron los archivos confidenciales de la CIA, se sepultaron lingotes de oro, documentos secretos de todo tipo de las empresas y bancos transnacionales más poderosos del planeta. Entre los escombros aparecieron también brazos amarrados con esposas. Este atentado provocó que en los EU se viniera abajo el turismo. Las tiendas en Nueva York están cerradas o vacías en los primeros días. Los miles de latinos y caribeños que trabajaban en los sótanos de la economía como barrenderos, ambulantes, afanadores, meseros, cocineros, pintores, albañiles, etc. son la población más vulnerable al desempleo..

Las relaciones de poder y las alianzas mundiales se modifican, unas se polarizan y otras se fortalecen; unas se formarán hoy y mañana se romperán; otras más no saben cómo acomodarse en el nuevo escenario mundial. Nuevos actores surgirán y otros desaparecerán. Poco a poco van apareciendo en diversos análisis e informaciones pistas que ayudan a desentrañar las causas de fondo de esta guerra. Entre ellas se encuentran

las pistas en torno al narcotráfico, a los intereses de la industria militar, a la crisis del sistema económico mundial, al control por el gas y el petróleo, a problemas de la élite política de los EU o a la reacción contra los atentados terroristas que llegaron a su escala máxima. O de todos un poco. En estos conflictos no existen patriotismos o reivindicaciones religiosas o culturales; no hay nacionalidades ni fidelidades más allá que las ganancias, eje que articula las alianzas tácticas o estratégicas mundiales. La guerra será aprovechada para levantar temporalmente algunos bloqueos económicos que mantiene EU a algunos países, siempre y cuando se sumen a su causa. Cumplida su misión, mañana los volverá a ahorcar. También será el momento de levantar otros muros y bloqueos contra otros enemigos.

Los gobiernos del mundo están aprovechando este conflicto para eliminar a sus enemigos internos. Aparecen terroristas por todos lados. Si para Estados Unidos esta guerra es la oportunidad que puede justificar aniquilar a otros enemigos históricos, igualmente para los gobiernos nacionales la de eliminar a los propios. Cualquier manifestación a favor de la paz, contra la guerra y el neoliberalismo son catalogadas de terrorismo. Para España es momento de pedir ayuda y eliminar a ETA y para Colombia las FARC; para México el EPR, ERPI y el EZLN; y así cada país comienza a actualizar el inventario de sus enemigos internos. EU estará listo para prestar la ayuda a los gobiernos "democráticos" del mundo y reubicar y reforzar sus bases militares que distribuye en todo el planeta. Cualquiera que cuestione a Bush y su justificación para la guerra será aislado, amenazado, atemorizado.

La agenda del circuito de la globalización neoliberal se verá modificado. Por lo pronto fue suspendida la cumbre anual del FMI y del BM que se llevaría a cabo en Washington a finales de septiembre. Reuniones, Eventos y Congresos gubernamentales, multilaterales y de todo tipo se han suspendido, como sucederá con la siguiente ronda de negociaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) programado para el mes de noviembre en Qatar, tierras musulmanas rodeadas de guerra y cerca de la región donde ahora EU despliega sus tropas en territorio árabe. A este gobierno antidemocrático, autoritario y monárquico le pidieron los gobiernos "democráticos" del mundo que les ayudara a cuidarse de la chusma que protestaría contra la globalización y los acuerdos de la OMC en noviembre. Paradójicamente, ese gobierno de Qatar es sede de las oficinas de la televisora Al Jazeera, quien ha enviado al mundo las amenazas del gobierno Talibán y de Osama Bin Laden. Es curioso, para los gobiernos "democráticos", los autoritarios sirven a ratos y luego estorban y hay que acabarlos.

La industria militar es ahora de la más beneficiada. El despliegue y la producción de equipos militares, tanques, aviones, vehículos, helicópteros, portaaviones, submarinos, armamentos, granadas, aparatos de inteligencia y todo cuanto se requiera para la guerra se incrementa. EU no vende al Medio Oriente ni medicinas ni alimentos pero sí las armas que necesitan. De los más de 11 mil millones de dólares anuales que el gobierno de EU destina a la lucha contra el terrorismo que de nada sirvieron, se elevó en miles de millones de dólares. Así, el gobierno norteamericano ha desplegado todo su poderío militar con los más sofisticados aparatos de guerra y miles

de efectivos perfilados hacia Afganistán. EU despliega todas las divisiones especiales como son el SEAL's de las Unidades Especiales de la Armada; los Ranger del Ejército; la Fuerza Aérea, Delta, Operaciones Sicológicas, Unidades Especiales en Armas Químicas, entre otras.

Con la guerra las sociedades se militarizan. Soldados, policías y agentes gubernamentales invaden las calles, los aeropuertos. Millones de dólares son destinados ahora a la seguridad. No estamos lejos de ver nuevamente dictaduras militares o la imposición de nuevos gobiernos contra los intereses civiles y democráticos, como la intención del gobierno norteamericano de imponer en Afganistán la monarquía antes odiada pero ahora útil para erradicar al gobierno Talibán de aquella nación de naciones. EU ha tenido que buscar el consenso de los norteamericanos y de la comunidad internacional. Ha congelado las cuentas bancarias en el mundo de los supuestos terroristas lo que ha provocado la fuga de capitales agravando la crisis. También se han detenido a muchos de ellos en diferentes países. Y es que EU también deberá afrontar a sus propios grupos radicales y terroristas estadounidenses en su propio territorio, como fue el caso del atentado contra el edificio gubernamental de Oklahoma cometido por un exmilitar norteamericano en 1995.

El gobierno de Bush ha tenido que buscar aliados. No se puede sostener una guerra sin ellos. Ha convencido a los gobiernos aledaños de Pakistán, Rusia, China, Arabia Saudita, entre otros, para desplegar su estrategia, encontrar apoyos logísticos, militares, de inteligencia; para incursionar por sus espacios aéreos o marítimos. Pero muchas de estas alianzas se pueden perder en cualquier momento por otros intereses o pueden generar o actualizar nuevos conflictos regionales. EU convenció a la Organización del Atlántico Norte (OTAN) que las pruebas presentadas apuntaban a una sola persona como culpable de las muertes: Osama Bin Laden, refugiado en Afganistán. Por primera vez en la historia de la OTAN, creada en 1949, se aplica el artículo 51 que define que el ataque a uno de los 18 países miembros es una ofensa a todos: "unir sus esfuerzos para la defensa colectiva". Ahora, el poderío militar de las grandes potencias del mundo en búsqueda de una sola persona. Luego logra el apoyo de la Unión Europea, otros 15 países. Los mismos, pero revueltos.

En este contexto y después de muchos años y otros conflictos, en esta guerra EU se vio en la necesidad de pagar su deuda de millones de dólares con la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Ha sido el país más endeudado con este organismo, siempre reticente a pagar, pero molesto si la ONU no baila al son de sus intereses. Pocos días después, la ONU y su Consejo de Seguridad del cual EU es miembro, dan el apoyo al gobierno norteamericano y se suma a la guerra. Y de aquí nos llevan a todos, pues son más de 180 países los miembros de este organismo. Días después, la ONU y su líder desde 1997, Koffi Annan, reciben como regalo el Premio Nobel de la Paz 2001 con miles de dólares como premio. Tan absurdo como toda la guerra.

La Organización de Estados Americanos (OEA) se postró también ante los intereses estadounidenses por medio de los gobiernos "democráticos" de los 33 jefes de

estado de América Latina y El Caribe, excepto Cuba que condenó el 11 de septiembre pero señaló el terrorismo y el cinismo de los EU. Hasta este momento van la gran mayoría de los gobiernos del mundo y sus principales estructuras mundiales, hemisféricas o regionales, tanto en términos económicos como políticos y militares. Si a esto no le llamamos una guerra mundial, entonces ¿qué es?

El terrorismo no nació en Afganistán sino en la larga historia del terrorismo del gobierno de los EU por todo el planeta. Espiando, invadiendo, robando, imponiendo dictaduras militares. Afganistán y otros países siguen, lamentablemente, los mismos pasos. EU ha hecho negocios con otros terroristas, narcotraficantes y gobiernos militares. Cuando ya no les son útiles, los desecha. El fundamentalismo tampoco nació en Afganistán, sino en EU a principios del siglo XX al usar este concepto al movimiento religioso extremista de cristianos conservadores que aparecieron poco antes de la I Guerra Mundial. Para Carlos Montemayor el concepto pasó a los discursos políticos que tienden a descalificar de manera total al enemigo, al prójimo; y ahora se identifica con la posición espiritual o ideológica la que reduce toda la vida a pocos fundamentos ideológicos inamovibles que no admiten cuestionamientos.

El gobierno de los EU y el fundamentalismo islámico generan ya una guerra mundial de baja intensidad. El pánico se apodera de la vida cotidiana de la sociedad que se suma a la advertencia de Osama Bin Laden: "Juro por Dios que América no vivirá en paz antes de que la paz reine en Palestina y antes de que todo el ejército de infieles parta de la tierra de Mahoma". Y lanzan una amenaza de muerte especialmente contra cualquier norteamericano en el mundo. Mucha población norteamericana vive una crisis de salud mental: psicosis, miedo, depresión, angustia, inseguridad, tristeza, desolación e insomnio. Ante esto, expertos mexicanos, psicólogos y psiquiatras, anunciaron su viaje a Nueva York para ayudar a la salud mental de los afectados. Lo que no hicieron cuando los miles de indígenas de Chenalhó en Chiapas se desplazaron a las montañas y se vieron afectados psicológicamente por los actos terroristas de los paramilitares que asesinaron impunemente a mujeres, niños, niñas y ancianos de la manera más brutal. Actualmente siguen viviendo con miedo y angustia que no les permite recobrar la normalidad de su vida. Las mujeres y los niños con enfermedades somáticas, con dolores de cabeza e insomnios por ser testigos de los asesinatos frente a sus propios ojos. Ahora el pueblo estadounidense comparte los mismos efectos de los actos de violencia y terrorismo que debemos erradicar en cualquier rincón del mundo.

La guerra ha creado ya un estado de alerta mundial. A pocos días ha cobrado la vida de civiles, más de dos millones de desplazados y miles que potencialmente estarán muertos de hambre en poco tiempo. Es una catástrofe humanitaria mundial como ha sido catalogada por los organismos multilaterales y de ayuda humanitaria. Más de 7 millones de afganos dependen de la ayuda humanitaria donde la mayoría son mujeres, niños y niñas quienes el 50% mueren antes de los cinco años. Todos ellos podrían morir de hambre durante el invierno afgano que comienza en el mes de noviembre. Pero la guerra se polariza y se extiende al mundo entero. Se calcula la existencia de mil 300 millones de fieles al Islam en el mundo en 57 países quienes se convierten, para los que

sustentan est guerra absurda, en sospechosos de terrorismo. El Islam es una palabra árabe que significa "sumisión u obediencia" y su raíz verbal es la misma para "paz". El Consejo de Relaciones Islámico-Americanas ha documentado ya cuatro asesinatos, 60 mezquitas atacadas y más de 600 incidentes contra árabes o musulmanes en los EU, lo que se le denomina "delitos de odio". En este país hay 1,625 asociaciones musulmanas. Los musulmanes representan el 20% de la población mundial y 6 de los 8 millones de ellos que viven en los EU utilizan los servicios de la banca musulmana. Si tan sólo el 0.5% de los musulmantes se lanzara tras la "guerra santa" habría diseminados por el mundo un contingente de 6 millones de fundamentalistas listos para atacar con actos terroristas contra los EU. Ya manifestaciones de miles de musulmanes se registran en Afganistán, Pakistán, Irak, Egipto, Indonesia, Arabia Saudita, Malasia, Indonesia, etcétara. Ya los representantes de los países islámicos integrados en la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) reunidos recientemente condenaron los ataques de los EU.

Mientras Bush nombra a su operativo "Libertad Duradera", Osama Bin Laden convoca a la "Guerra Santa" contra los Estados Unidos. Esta guerra no tiene nada de "santa" ni de "libertad", pero sí de una "guerra duradera" con profundas consecuencias mundiales. Esta "guerra duradera" limita la soberanía de las Naciones y las garantías individuales y civiles se ven fracturadas. Los 420 aeropuertos de los EU están en alerta máxima con 5 mil soldados de la Guardia Nacional; la OTAN envía a norteamérica cinco aeronaves para patrullar los cielos estadounidenses. Todo se patrulla, cielo, mar y tierra. Las estaciones de trenes, autobuses, metros y espacios públicos de los EU están vigilados. Militares y policías han salido a las calles y a la vida pública. Este esquema se repite en todos los países del mundo. En las instalaciones y recursos estratégicos se ha agudizado la vigilancia. Esto afecta a los recursos gubernamentales destinados a proyectos sociales.

El gobierno de la Gran Bretaña confirma que la guerra durará hasta el próximo verano del año 2002. Hay guerra para rato. Es una "guerra duradera". En el mes de noviembre llegará el invierno en Afganistán y la temperatura pasará de 40 grados centígrados a al menos 20 bajo cero. Más muertos están a la puerta. Pero mientras tanto hay otros objetivos a los cuales atacar en el mundo. El embajador estadounidense ante la ONU, John Negroponte, alerta que su país atacará a quienes cobijen al terrorismo. En la lista ya empieza a aparecer Irán, Irak, Libia, Sudán, entre otras naciones. Ciertamente, ni la "guerra santa" ni la "libertad duradera" son alternativas. Ambos usan la guerra psicológica. Bin Laden anunció que los norteamericanos "ya no vivirán en paz mientras los musulmanes no estén en paz". Las restricciones a las libertades civiles se hacen patentes en todo el mundo: espionaje, control migratorio, detención de cualquier sospechoso, censuras a la información y movilización social. En los países del mundo se empieza a reactivar el espionaje interno e incluso EU pretende legalizar el espionaje de las redes de internet y correo electrónico.

En el mundo estamos llenos de fanatismos. Desde el fundamentalismo musulmán hasta el fundamentalismo neoliberal que a toda costa quieren imponer de la

manera más antidemocrática su visión del mundo. Para aquél país que disienta está el golpe y las dictaduras militares, los bloqueos económicos, las invasiones, las acusaciones y la exclusión con la muerte. Para aquél movimiento que quiera otro camino y se movilice pacíficamente está la represión, la cárcel, las acusaciones de "globalifóbicos terroristas". Ambos fundamentalistas buscan su justificación en el más allá, unos porque "Alá lo manda", y otros porque "Dios está con nosotros (el gobierno norteamericano)".

Ninguno ha mostrado con la historia que resolverán los problemas que aquejan a la humanidad, sino más bien han sido causa de ellos: muertos, desplazados, violación a los derechos humanos, hambre y miseria en el mundo. Tan represores unos como los otros. Tan injustos ambos. Tan invasores, colonialistas, terroristas y fundamentalistas, los dos. El terrorismo de la globalización neoliberal fundamentalista es también un proyecto de dominio y subordinación de las empresas transnacionales de los siete países más poderosos de la tierra representados en el G-7. En el nombre de Alá el Islam avanzó sobre Europa. En el nombre de la Libertad y la Democracia EU arrasó con pueblos y gobiernos del Caribe, América Latina, África y Asia, en terrenos petroleros en disputa; y promoviendo sus valores políticos, económicos y culturales. Tiempo atrás, el columnista Ann Coulter del National Review afirmó: "Deberíamos invadir sus países, matar a sus líderes y convertirlos al cristianismo. No nos limitamos a localizar y castigar a Hitler y sus oficiales. Bombardeamos las ciudades alemanas. Eso es una guerra. Y esto es una guerra". (Citado en Vértigo No. 28).

El mundo no es blanco o negro. Ni Bush ni Bin. Hay otros mundos y civilizaciones como la hindú, japonesa, africana, latinoamericana, confuciana, entre otras. El reto del mundo es poder convivir en el respeto a las diferencias económicas, políticas y culturales; a la inclusión de las diversas identidades de este complejo y maravilloso mundo de naciones. Ahora más que nunca la sociedad no debe caer en el miedo ni en el silencio. Debe salir a las calles a denunciar la guerra, las masacres y cualquier manifestación de terrorismo y fundamentalismo. Debe deslegitimar la guerra y desvelar la trampa de sus discursos. La sociedad civil mundial debe ser el nuevo profeta que anuncie las consecuencias de seguir con esta guerra, y las propuestas para una vida mejor para el mundo. Porque otro mejor mundo, es posible.

Fuentes:

- Milenio
- La Jornada
- Proceso
- Quehacer Político
- Vértigo
- Cambio
- Proceso Sur
- Impacto
- La Crisis
- Época
- Economía Nacional
- USA Today
- UNICEF
- OIT